



López Obrador y la Sociedad del Conocimiento *

Política Nacional, 03/12/2018



Andrés Manuel López Obrador es ya Presidente de México, y se encuentra al frente de un País devastado por décadas de pésimas administraciones.

Tiene frente a sí problemas ingentes que atender con precisión, rapidez y prudencia, para lograr que el embrujo por la caída del peñato se diluya ante las carencias y la falta de recursos económicos para atenderlos: jerarquizar y priorizar, para aplicar las medidas remediales de Keynes y evitar que nuestra economía colapse, no por sus errores, porque el apenas empieza a gobernar, sino por el desastre de los anteriores.

Lo anterior resulta imperativo y urgente, pero solo es un remedio temporal en medio de la transición de la sociedad posmoderna a la Sociedad del Conocimiento que ya ocupa la mayor parte de la energía social y política en las naciones más avanzadas. Y aquí es donde la audacia e intuición de López Obrador serán exigidas al máximo.

Ser Patriota no solo es rendir culto a nuestros símbolos y tradiciones nacionales, o preservar nuestros valores culturales, lo cual es muy bueno, sin lugar a dudas, sino liderar a todos hacia el futuro, porque nadie puede vivir en el pasado o de sus recuerdos. Cada día somos más y hay que hacer lo que nos toca para extraer el mayor beneficio posible del “Cuerno de la Abundancia” que Dios nos regaló.

Estamos todavía en la zona gris de transición de la era posmoderna a la Sociedad del Conocimiento, bien agarrados de esa locomotora que son los Estados Unidos, liderada por Donald J. Trump, pero seguimos siendo una Nación maquiladora que vive de ofrecer mano de obra casi regalada a quienes quieran venir a invertir en México, y eso cada día resulta menos atractivo, la robótica está haciendo estragos en la mano de obra humana en la producción industrial.

Crear, como lo hizo Israel los espacios y recursos necesarios para que el talento a raudales que tenemos en las Universidades

Públicas y Privadas, se desarrolle y florezca sin el freno inútil de los clanes de poder y plagas burocráticas, clientelistas, endogámicas y egocéntricas, tan dedicadas al culto de la personalidad, el ocio inútil y la investigación para sumar puntos y beneficios económicos personales que tienen colonizados los espacios de investigación, para dar paso a la creación de “Sart Ups”, y el registro de patentes sin tanto trámite y escollos es indispensable.

Una gran parte de ese capital que el Presidente López Obrador planea dedicar al desarrollo de la investigación e innovación educativa debería destinarse de lleno a desarrollar una “Ciudad del Conocimiento”, en donde se convoque a los más exitosos egresados de las universidades, para que en forma colectiva y multidisciplinaria, desarrollen proyectos con capitales a fondo perdido, “Yozma” para innovar y crear proyectos redituables.

Es triste ver que nuestro mayor Capital Intelectual es cooptado por otros países para que enriquezcan sus economías, mientras que aquí a nuestros mejores hombres y mujeres, los santones que regentean la investigación les cierran las puertas para ellos seguir apoltronados en su “zona de confort” viviendo de la puntitis y para la “investigación” destinada a su lustre personal.

Veo una gran disposición para lograr este propósito en Esteban Moctezuma Barragán y en muchas Universidades, mientras que en María Elena Álvarez-Buylla Roces, advierto claros oscuros que van desde lo innovador a las inclinaciones clientelares y la preservación del Statu quo.

El futuro no está hecho, tenemos que inventármolo, o aceptar que otros nos impongan el que a ellos les convenga.

Veremos.

Antonio Díaz Piña

Twitter @adiazpi

* Ilustración tomada de la Web: [Blog de Andalucía Compromiso Digital](#)